

HOMILIA EUCARISTIA POR LAS VOCACIONES

Supón que la vida es como un camino o mejor, una encrucijada de caminos. Tú eres un caminante más, un peregrino más que camina en esos caminos. Todo caminante persigue una meta porque todo el que camina va hacia algún sitio.

Pero hay caminantes que caminan perdidos. Que no saben cuál es el camino que deben seguir porque tampoco saben dónde se encuentra la meta a la que quieren llegar. Más que caminar, vagan. Y llegará un momento en que, desorientados del todo, mueran por falta de alimento o por un desgraciado accidente.

Por eso, cuando se está perdido, lo mejor es pararse, comprar un buen mapa que contenga nuestra meta y seguirlo con fidelidad. Pues bien, el mapa que puede ser capaz de guiarnos hacia nuestra meta es lo que llamamos nosotros PROYECTO PERSONAL. En este Proyecto aparece clara la meta a la que queremos llegar, pero aparecen también los medios que vamos a utilizar para alcanzarla (serían, siguiendo el ejemplo que hemos puesto, los objetos que llevas en la mochila y que te permiten continuar tu camino: comida, ropa...).

No todas las metas son iguales. No requieren el mismo esfuerzo ni dan la misma satisfacción. Basta pensar en dos caminantes o dos alpinistas que desean llegar a ser grandes escaladores. Uno se conforma con llegar hasta la cima de una montaña pequeña. Otro aspira ascender hasta la cumbre del Himalaya. Por supuesto, el trabajo y el riesgo que ha de emplear el primer alpinista es escaso. Su meta es, pequeña, al alcance de todo el mundo. Si se conforma solo con eso, quizá nunca llegue a ser un buen alpinista. En cambio el segundo alpinista arriesga mucho en su empresa, pero sabe que la meta que busca merece la pena el esfuerzo. Y se pone en marcha.